

propheta desta manera aplacado tomó vna cierta yerua y della puso tres ramos en la boca del muerto y otro en el pecho: e buelto hazia oriente, adonde es el crecimiento del sol, encomenço entre sí a rezar, y con aquel aparato venerable conuertio en sí a todos los que allí estauan por ver vn tan grande milagro. Yo metime en medio de la gente y detras del tumulto subime encima de una piedra que estaua vn poco alta: de donde con mucha diligencia miraua todo que allí passaua. Començo el muerto poco a poco a biuir: ya el pecho se le alçaua, ya las venas palpitauan, ya el cuerpo que estaua lleno de espíritu se leuánto y començo de hablar diziendo: Por qué agora me has hecho tornar a biuir vn momento de vida despues de auer beuido del rio Letheo y auer ya nadado por el lago Stigio? Dexame, por dios, dexame, y permite que me esté en mi reposo. Como esta boz fue oyda del cuerpo, el propheta se enojó algun tanto y dixole: Por qué no manifestas al pueblo todas las cosas y declaras los secretos de tu muerte? No sabes tú que con mis encantamientos puedo llamar las furias infernales que te atormenten los miembros cansados? Entonces el defunto se leuánto en el lecho donde yua y dende allí començo a hablar al pueblo desta manera: Yo fue muerto con las artes de mi nueva muger, y matéme con veneno que me dio a beber, por la qual muy presto y arrebatadamente dexé mi cama y casa al adulterio. Entonces la buena muger tomó de las palabras audacia, y con ánimo sacrilego altercaua con el marido resistiendo a sus argumentos. El pueblo quando esto oyó alterose en diuersas opiniones: vnos dezian que aquella pessima muger biua la deuian enterrar con el cuerpo del marido, otros que no era de dar fe a la mentira del cuerpo muerto; pero estas alteraciones atajó el habla del defunto, el qual dando vn gran gemido dixo: Yo os dare muy clara razon de la inuolable y entera verdad, y manifestare lo que otro ninguno sabe. Entonces demostrandome con el dedo prosiguió diziendo: Porque a este muy sagacissimo y astuto guardador de mi cuerpo, que me vela muy bien y con muy gran diligencia, las viejas encantadoras que desseñan cortarme las narizes y orejas, por la qual causa muchas vezes se auian tornado en otras figuras, no pudiendo engañar su industria y buena guarda le echaron vn gran sueño, y estando él quasi enterrado en este profundo sueño, las hechizeras començaron de llamar mi nombre, y como mis miembros estauan frios e sin calor no pudieron assi presto esforçarse para el seruicio de la arte magica; pero él como estaua bino, aunque con el sueño quasi muerto y llamanase como yo, leuantose a su nombre sin saber que lo llamauan: de manera que él de su propria voluntad an-

dando en forma de ánima de muerto, aunque las puertas de la camara estauan con diligencia cerradas, por vn agujero, cortadas primero las narizes, despues las orejas, rescibió por mí el destroço y carniceria que para mí se aparejaua. E por que el engaño no pareciesse apegaronle allí con mucha destreza cera formada a manera de orejas cortadas y otra nariz semejante a la suya; y agora está aquí el mezquino gozoso que alcanzó y fue pagado del salario que huono por su industria y trabajo mas por la pérdida y lision de sus narizes y orejas. Como esto dixo, yo espantado luego me eché mano de las narizes y tragelas en la mano; traué de las orejas y cayeronseme. Quando vieron esto los que estauan alrededor començaron todos a me señalar con los dedos haciendo gesto con las cabeças. En tanto que ellos se reyan, yo cayendo a sus pies como mejor pude me escapé de allí, y nunca despues yo tornéme a mi tierra por estar assi lisiado para que burlassen de mí. Assi que con los cabellos de vna parte y otra encubro la falta de las orejas. Y con este pañizuelo que traygo puesto en la cara la fealdad y lision de las narizes. Quando Telefron acabó de contar su hystoria, los que estauan a la mesa, ya alegres del vino, començaron otra vez a dar grandes risadas; y en tanto que beuián lo acostumbrao dixome Birrena desta manera: Mañana se haze en esta ciudad dende que se fundó vna fiesta muy solenne, la qual nosotros solos y no en otra parte festiuamos con mucho plazer e gritos de alegria al sanctissimo dios de la risa; esta fiesta será más alegre y graciosa por tu presencia, y pluguiese a dios que de tus propias gracias alguna cosa alegre inuentasses con que sacrificuemos y honrremos a tan gran dios como éste. Yo entonces le dixi: Muy bien, señora, hazerse ha como mandas, y por dios que querria hallar alguna materia con que este gran dios fuesse honrrado. Despues desto dicho mi criado me dixo que era ya tarde; e como tambien yo estaua alegre, leuánteme luego de la mesa y tomada licencia de Birrena titubando los passos me fue para casa, y llegando a la primera plaça vn ayre rezió nos apagó la hacha que nos guiaua, de manera que segun la escuridad de la noche trompeçando en las piedras con mucha fatiga llegamos a la posada; y como llegamos junto a la puerta, yo vi tres hombres valientes de cuerpo y fuerças que estauan combatiendo las puertas de casa. E aunque nos veyan no se espantauan ni apartauan siquiera vn poquillo, antes mucho más y más echauan sus fuerças a menudo profiando quebrar las puertas: de manera que no sin causa a mí me parecieron ladrones y muy crueles. Quando esto vi eché mano a mi espada, que para cosas semejantes yo traya conmigo, y sin más tardan-

ça salté en medio dellos; y como a cada vno hallaua luchando con las puertas doyle de estocadas hasta tanto que ante mis pies con las grandes heridas que les auia dado cayeron muertos. Andando en esta batalla, al ruydo despertó Andria e abriome las puertas: yo fatigado y lleno de sudor lancéme en casa, e como estaua cansado de auer peleado con tres ladrones como Hercules quando mató al Gerion, acostéme luego a dormir.

ARGUMENTO DEL TERCERO LIBRO

Luego que fue de dia la justicia con sus mynistros e hombres de pie vinieron a la posada de Apuleyo y como a vn homiciano lo llevaron preso ante los juezes. E cuenta del gran pueblo y gente que se juntó a lo ver. Y de cómo el promotor le acusó como a hombre matador; y como él defendia su innocencia por argumentos de grande orador; y cómo vino vna vieja que parecia ser madre de aquellos muertos, a los quales por mandado de los juezes Apuleyo descubrió por que la burla pareciesse. Donde se leuánto tan gran risa entre todos, que fue con esto celebrada con gran plazer la fiesta del dios de la risa. Andria su amiga le descubrió la causa de los odres. Añade luego cómo él vido a la muger de Milon vntarse con ynguento magico y transfigurarse en aue: de lo qual le tomó tan gran desseo, que por error de la buxeta del ynguento por tornarse aue se transfiguró en asno. En fin dize el robo de la casa de Milon, de donde hecho asno lo lleuaron los ladrones cargado con las otras bestias de las riquezas de Milon.

CAPITULO PRIMERO

Cómo Lucio Apuleyo fue preso por homiciano y lleuado inhabitadamente al teatro público para ser juzgado ante todo el pueblo, y cómo el promotor fiscal le puso la acusacion para celebrar la fiesta solemne del dios de la risa. E cómo Apuleyo responde a ella por defender su innocencia.

Otro dia de mañana saliendo el sol yo desperté y començé a pensar en la hazaña que me auia acontecido antenoche; y torciendo las manos y pies estirandome los dedos, y puestas las manos sobre las rodillas, sentado de cuclillas en la cama, lloraua muy reziamente pensando en mí y teniendo ante los ojos la casa de la justicia, los juezes y la sentencia que contra mí se auia de dar, y el verstugo (1) que me auia de degollar, y dezia entre mí: Qué juez puedo yo hallar tan manso y benigno que me aya de dar por inocente y no culpado, estando ensangrentado y vntado con sangre de la muerte de tantos hombres ciudadanos? Esta es aquella prosperidad de mi camino que el sabio Diophanes con mucha vehemencia me dezia? Esto y

(1) *Verdugo*, en la edición de Amberes.

otras cosas semejantes diziendo y replicando entre mí, lloraua y maldezia mi ventura. Estando en esto oy abrir las puertas, y con grandes clamores y ruydo abiertas las puertas de casa, entran los alcaldes y alguaziles con mucha compañía de porquerones y gente de pie, que hincheron toda la casa; y luego dos porteros de maça por mandado de los alcaldes me echaron la mano para me lleuar por fuerça, comoquier que yo no resistia; y como llegamos a la primera calleja, toda la ciudad estaua por allí esperandonos y con mucha frecuencia nos siguió. E comoquier que yo lleuaua los ojos en tierra, y aun en los abismos, lançados con mucha tristeza, torcí vn poco la cabeça a vn lado y vi vna cosa de gran marauilla: que entre tanto pueblo como allí estaua ninguno auia que no rompiese las entrañas de risa; finalmente, auendome lleuado por las calles públicas de la manera que purgan la ciudad quando ay algunas malas señales o agujeros, que traen la victima o animal que han de sacrificar por las calles e rincones de las plazas, despues de me auer traydo por cada rincon de la plaça pusieronme delante de la silla de los juezes, que era vn cadahalso muy alto, donde estauan sentados: ya el pregonero de la ciudad pregonaua que todos callassen e tuuiesen silencio, quando todos a vna boz dizen que por la muchedumbre de la gente, que peligrava por la gran estrechura e apretamiento del lugar, que este juicio fuessen a juzgar al teatro. E luego sin mas tardança todo el pueblo fue corriendo al teatro, que en muy poco tiempo fue lleno de gente, de manera que las entradas y los tejados todo estaua lleno: vnos estauan abraçados con las columnas; otros colgados de las estatuas; otros á las ventanas y açoteas medio assomados, tanto que con la mucha gana que tenian de ver se ponian a peligro de su salud. Entonces lleuaronme por medio del teatro los hombres de pie de la justicia como a vna victima que quieren sacrificar e pusieronme delante del assentamiento de los juezes. El pregonero a grandes bozes començo otra vez a pregonar llamando al acusador, el qual citado se leuánto vn viejo para me acusar; e para el espacio o término de su acusacion o habla pusieron allí vn relox de agua, que era vn vaso sotilmente horadado a manera de coladera, y echando agua en aquél gotea poco a poco. Basta que le echaron agua y començo el viejo a hablar al pueblo desta manera: Ciudadanos nobles y honrrados, no penséis que se tractan aquí cosas de muy poca substancia, mayormente que toca a la paz y pro comun de toda la ciudad y al buen exemplo para el pronecho de lo porvenir. Assi que mas os conuiene a todos y a cada uno de vosotros, segun la dignidad de vuestro car-

go, prouer que vn homicido ⁽¹⁾ maluado como este no aya cometido sin pena muerte tan cruda y carniceria de tantos hombres. Y no penseys que por tener yo enemistad priuada contra éste diga esto por odio proprio que le tenga. Porque yo soy capitan de la guarda de la noche, y creo que ninguno ay de todos quantos velan de noche hasta oy que con razon pueda culpar mi diligencia; yo dire con mucha verdad la cosa cómo passó. Andando yo anoche quasi a las tres horas de la noche con mucha diligencia cercando y rondando la ciudad de puerta en puerta, veo esse crudelissimo hombre con vna espada en la mano matando quantos podia; ya tenia entre sus pies tres muertos, que aun estauan espirando enbueltos en mucha sangre, y él como me sintió y vio el tan grandissimo mal y traycion que auia hecho, huyó luego, y como hazia muy escuro lançose en vna casa donde toda la noche estuuo escondido. Mas la prouidencia de los dioses, que no los permite a los malhechores quedar sin pena alguna, proueyo que éste ante que escondidamente huiesse lo prendiesse esta mañana y lo presentasse ante la auctoridad sagrada de vuestro juyzio; de manera que aqui teneys este culpado de tantas muertes: culpado que fue tomado en el delicto; culpado que es hombre extranjero. Assi que con mucha constancia y seueridad pronunciad la sentencia contra hombre extraño de aquel crimen y delicto que contra vn vuestro ciudadano pronunciarades. Desta manera hablando aquel rezió acusador, en fin acabó su cruel razon; y luego el pregonero me dixo si queria responder alguna cosa a lo que aquel dezia, que començasse. Pero yo en todo aquel tiempo ninguna otra cosa podia hazer salvo sino llorar, y nó tanto por oír aquella cruel acusacion, quanto por saber y ser cierto que estaua culpado del aquel delicto. Con todo esso Dios me dio un poco de osadia, con que respondi desta manera: No ygnoro yo, señores, quán rezia y ardua cosa sea, estando muertos tres ciudadanos, aquel que es acusado de su muerte, aunque diga verdad y espontaneamente y de su voluntad confiesse el hecho, cómo podra persuadir a tanta muchedumbre de pueblo ser innocente y estar sin culpa; mas si vuestra humanidad me quiere dar vna poca de audiencia pública, facilmente vos mostraré este peligro de mi cabeça en que agora estoy, no por mi culpa y merescimiento, mas por caso fortuyto y con mucha razon que tuue lo padezco y sostengo. Porque viniendo de cenar anoche vn poco tarde y auiendo beuido muy bien, lo qual como crimen verdadero no dexaré de confessar, llegando ante las puertas de mi

(1) Homicido por homicida.

posada, que es en casa de Milon, vuestro ciudadano honrrado, veo vnos crudelissimos ladrones que tentauan de entrar en casa y procurauan con toda diligencia de quebrar las puertas y arrancarlas de los quicios rompiendo las cerraduras con que estauan cerradas, deliberando y determinando ya consigo cómo ellos auian de matar los que dentro morauan; de los quales ladrones el más principal, assi en cuerpo como en fuerças, incitaua a los otros con estas y otras palabras: Ea, mancebos, con esfuerços de muy valientes hombres y alegres coraçones salteemos a estos que duermen; apartad de vosotros toda pereza y tardança; con las espadas en las manos andemos matando por toda la casa: el que hallaremos durmiendo, muera luego; el que se defendiere, herirle reziamente, y assi nos yremos en saluo si ninguno dexaremos biuo en casa. Yo, señores, confieso que, pensando hazer officio de buen ciudadano, y tambien temiendo no hiziessem mal a mis huéspedes y a mí, con mi espada, que para semejantes peligros traya conmigo, salté con ellos por los espantar y hazer huyr. Ellos, como hombres barbaros y crueles, no quisieron huyr, antes, aunque me vieron con el espada en la mano, pusieronse con grande audacia en gran resistencia, hasta que la batalla se partio en dos partes y el capitan o alferz dellos con mucha valentia arremetio conmigo; con ambas manos traume de los cabellos, y boluendome la cabeça atras quierame dar con vna piedra; y en tanto que la piedra a otro, dile vna estocada que luego cayó muerto; a otro que me mordía de los pies le di por las espaldas; al tercero que con discrecion vino contra mí, por los pechos, y assi los despaché a todos tres. En esta manera hecha y sossegada la paz, la casa de mi huésped y salud de todos deffendida y amparada, no pensaua yo que me auian de dar pena, mas que era digno que publicamente fuesse alabado: porque hasta oy no se hallará que en cosa alguna yo aya hecho ni cometido crimen ni nunca dello fue acusado; antes siempre fuy mirado y tenido en honrra, y en mi tierra entre los míos siempre mi limpieza e ygnocencia antepuse a todo otro prouecho e vtilidad: ni puedo hallar qué razon aya para me acusar de tan justa vengança como fue la que hize contra vnos ladrones tan malignos; mayormente que nadie podra mostrar que entre nosotros huiesse precedido enemystad antes de agora, ni que yo los conosciessse ni huiesse visto en toda mi vida; quanto más que no se podria mostrar alguna cosa para les robar, por cobdicia de la qual se crea auer cometido tan gran crimen. Auiedo hablado desta manera, los ojos llenos de lagrimas, las manos alçadas, rogando agora éstos,

agora aquéllos, suplicaua por pública misericordia y por la charidad y amor de sus hijos. E como yo creyesse que ya todos por su humanidad estauan commouidos auiendo manzilla de mis lagrimas, comence a protestar y traer por testigos a los ojos del sol y de la justicia a quien nada se puede absconder, encomendando mi caso presente a la prouidencia de los dioses, alcé vn poco la cabeça y veo todo el pueblo que queria rebotar de risa, y no menos mi buen huésped y padre Milon, que se deshazia riendo. Entonces quando yo esto vi comence a dezir entre mí: Mirad qué fe, mirad qué conciencia! yo por la salud de mi huésped soy homicida y me accusan por matador; y él, no contento que aun siquiera por me consolar no está cerca de mí, antes está riendo de mi muerte.

CAPITULO II

Cómo estando Apuleyo aparejado para rescebir sentencia, vino al teatro vna muger vieja llorando, la qual con grande instancia acusa de nuevo a Lucio diziendo auer muerto a sus tres hijos; y cómo alçando la sauaña con que estauan cubiertos los cuerpos, paresçio ser odres llenos de viento, lo que mouio a todos a gran risa y plazer.

Estando en esto, viene vna muger por medio del teatro llorando con muchas lagrimas, cubierta de luto y con vn niño en los braços: tras della venia vna vieja vestida de xerga y llorando como la otra, y ambas venian sacudiendo vnos ramos de oliva. Las quales puestas en torno del lecho donde los muertos estauan cubiertos con vna sauaña, alçados grandes gritos y bozes llorando reziamente dezian: O, señores, por la misericordia que deneys a todos, y tambien por el bien comun de vuestra humanidad, aued merced y piedad destos mancebos muertos sin ninguna razon, y tambien de nuestra biudez y soledad; e por nuestra consolacion danos vengança socorriendo con justicia a las desventuras deste niño huérano antes de tiempo: sacrificad a la paz y sossiego de la republica con la sangre deste ladron segun vuestras leyes y derechos. Despues desto leuantose vno de los juezes, el más antiguo, y començo a hablar al pueblo en esta manera: Sobre este crimen y delicto que de veras se deue punir y vengar, el mismo que lo cometio no lo puede negar; pero vna sola causa y solicitud nos resta: que sepamos quién fueron los compañeros de tan gran hazaña, porque no es cosa verissimile que vn hombre solo matasse a tres tan valientes mancebos. Por ende me paresce que la verdad se deua saber por quistion de tormento: porque quien le acompaña

huyó, y la cosa es venida a tal estado que por tortura manifieste y declare los que fueron con él a hazer este crimen, por que de rayz se quite el miedo de vando tan cruel. No tardó mucho que a la manera de Grecia luego la traxeron allí vn carro de fuego e todos otros generos de tormentos. Acrescentoseme con esto y más que dobloseme la tristeza, porque al menos no me dexauan morir entero sin me despedaçar con tormentos; pero aquella vieja que con sus plantos y lloros turbaua todo dixo: Señores, ante que me pongais en la horca a este ladron matador de mis tristes hijos, permitidme que sean descubiertos sus cuerpos muertos que aqui estan; por que, contemplada e vista su edad e disposicion, más justamente os indigneis a vengar deste delicto. A esto que la vieja dixo concedieron. Y luego vno de los juezes me mandó que con mi mano descubriesse los muertos que estauan en el lecho. Yo escusandome que no lo queria hazer, porque parecia que con la nueva demostracion instauraua y renouaua el delicto passado, los porteros me compelieron que por fuerça y contra mi voluntad lo ouiesse de hazer, y tomaronme la mano poniendola sobre los muertos para su muerte y destruccion; finalmente, que yo constreñido de necesidad obedeci su mandado, y aunque contra mi voluntad, arrebatada su sauaña descubri los cuerpos. O buenos dioses! o qué cosa vil! o qué monstruo y cosa nueva! qué repentina mudança de mis fortunas! comoquier que ya estaua destinado y contado en poder de Proserpina y entre la familia del infierno, subitamente, atonito y espantado de ver lo contrario que pensaua, estuue fixo los ojos en tierra que no puedo explicar con ydoneas palabras a la razon de aquella nueva ymagen que vi: porque los cuerpos de aquellos tres hombres muertos eran tres odres hinchados con diuersas cuchilladas. Y recordandome de la quistion de antenoche estauan abiertos y heridos por los lugares que yo auia dado a los ladrones. Entonces de industria de algunos detuuiéron vn poco la risa, e luego començo el pueblo a reyr tanto, que vnos con la gran alegria dauan bozes: otros se ponian las manos en las barrigas, que les dolian de risa, y todos llenos de plazer e alegria mirandome hazia atras se partieron del teatro. Yo luego que tomé aquella sauaña e vi los odres me élé y torné como vna piedra, ni mas ni menos que vna de las otras estatuas o columnas que estauan en el teatro; e no torné en mí fasta que mi huésped Milon llegó y me hechó la mano para me llevar, y renouadas otra vez las lagrimas y solloçando muchas vezes, avnque no quise mansamente me lleuó consigo; y por las callejas más solas e sin gente por vnos rodeos me lleuó fasta su casa, con-

solandome con muchas palabras, que avn el miedo e la tristeza no me auia salido del cuerpo. Con todo esto nunca pudo amansar la indignacion de mi injuria, que muy arraygada estaua en mi coraçon. En esto estando, he aqui dó vienen luego los senadores y jnezes con sus maceros delante, y entrados en nuestra casa con estas palabras me comiençan a halagar: No ignoramos tu dignidad y el noble linage de donde vienes, señor Lucio, porque la nobleza de tu famoso e inclita generacion tiene comprehendida y abraçada toda esta prouincia. Y esto por que tú agora tan reziamente te queexas no lo recebiste por te hazer injuria: por esto aparta de tu coraçon toda tristeza y fatiga, porque estos juegos que pública y solemnemente celebramos en cada año al gratissimo dios de la risa florecen siempre con inuencion de alguna nonedad; y este dios acompaña y tiene por encomendado con mucho amor al inuenter de tales placeres, y nunca consentira que tengas pena ni enojo en tu ánimo, antes con su apazible hermosura alegrará siempre tu cara. Demás desto, toda esta ciudad te offresce señalados honores porque ya te ha assentado en sus libros por su patron y ha deliberado de hazer tu ymagen de alambre que esté aqui perpetuamente por esta gracia que les has hecho. A esto que me dezian yo respondi en esta manera: A ti, ciudad vnica y mas noble de Thesalia, tengo en singular gracia tal y tan grande quanto meresce los beneficios que de tu propria voluntad me has offrescido, pero ymágenes y estatuas dexolas a los más honrrados y mayores que yo soy. Desta manera auiedo hablado con alguna verguença, mostrando vn poco la cara alegre, sonriendome y fingiendome alegre quanto más podia, les hablé y se partieron de mí.

CAPITULO III

Cómo acabada la fiesta del dios de la risa, Birrena embió Lucio que fuesse a cenar y por estar affrentado no lo acceptó; y cómo despues de auer cenado con Millon su huesped se fue a dormir, donde venida su Andria le descubrio cómo su ama Panphilia era grande echizera y por su ocasion auia sido afrentado en la fiesta de la risa. E cómo Lucio le importunó que se la quisiesse mostrar quando obrasse los echizos, que la dessecau mucho ver.

En esto he aqui vn criado de Birrena entró de priessa e dixome: Ruegate tu madre Birrena que vayas a comer con ella como anoche le prometiste, que es ya hora. Yo, como estaua amedrentado y tenia aborrescida tambien su casa como las otras, dixé: O señora madre, cuánto querria obedescer tus mandamientos si

guardando mi fe lo pudiesse hazer, porque mi huesped Milon me tomó juramento por la fiesta presente deste dios de la risa que comiesse oy con él, y assi esté prendado que no me conuiene hazer otra cosa ni él se apartará desto ni consentira que yo me aparte dél; por ende dexemos para adelante la promessa del combite. Estando yo hablando en esto vino Milon y tomómeme por la mano para que nos fuessemos a bañar a vnos vaños que alli estauan cerca. Yo yua por la calle escondiendome de los ojos de quien encontrauamos, huyendo de la risa que yo mismo auia fabricado yua metido y encubierto a su lado: assi que ni cómo me laué ni me limpié, ni cómo torné a casa con la gran verguença no me recuerdo, pero notado y señalado con los ojos, gestos y manos de todos que quasi sin alma estaua pasmado. Finalmente, que auiedo comido su pobre cenilla de Milon y tocado vn paño de cabeça por el gran dolor que en ella tenia a causa de las muchas lagrimas que me auian salido, tomada facilmente licencia me entré a dormir; y echado en mi cama con mucha tristeza recordauame de todas las cosas cómo auian passado, hasta tanto vino mi Andria, que ya su señora era yda a dormir; la qual vino muy desemejada de como ella era: la cara no alegre ni con habla graciosa, mas con mucha tristeza y seueridad, arrugada la frente y temerosa que no osaua hablar. Despues que començó a hablar dixo: Yo misma de mi propria gana confieso, yo misma digo que fue causa deste enojo; e diziendo esto sacó vn latigo del seno, el qual me dio e dixo: Toma este latigo; ruegote que desta muger quebrantadora de fe tomes vengança, y aun si te pluguiere qualquier otro mayor castigo que te pareciere; pero vna cosa te ruego creas y pienses, que no te di ni inventé este enojo de mi gana a sabiendas: mejor lo hagan los dioses que por mi causa tú padezcas un tantico de enojo; y si algun aduersidad tú has de auer, luego la pague yo con mi propria sangre. Mas lo que a causa de otro a mí mandaron que hiziesse, por mi desdicha y mala suerte se tornó y cayó en tu injuria. Entonces yo, incitado de vna familiar curiosidad, desseando saber la causa encubierta del hecho passado, començo a dezir: Este latigo malo y falso que me diste para que te acotase antes morira y lo haré pedaços que tocar con él en tu blanda y hermosa carne. Pero ruegote que con verdad me digas y cuentes en qué manera éste tu yerro se conuertio en mi daño: que por tu vida, que la quiero como la mia, a ninguno podria creer ni a ti misma, aunque lo digas, que cosa alguna pensasses contra mí en daño mio; pero los pensamientos sin malicia, si en contrario cuento succedieren, no son de culpar ni echarlos a

mala parte. Con el fin de estas razones yo besaua los ojos de mi Andria que los tenia humedados de lagrimas medio cerrados y marchitos. Ella, con esta alegria recreada, dixome: Señor, ruegote que esperes; cerraré la puerta de la camara porqu; no aya algun escandalo de las palabras que con nuestro plazer hablaremos. E diziendo esto echó el aldaua a la puerta con su garauatillo bien afirmado, y tornada a mí abraçandome con ambas manos dixome con voz muy sutil y passico: Gran temor y miedo tengo de descubrir los secretos desta casa y reuelar las cosas ocultas y encubiertas de mi señora; pero confiando de tu discrecion, que demas de la nobleza de tu generoso linage y de tu alto ingenio lleno y consagrado de religion soy cierta que conoces la santa fe del silencio, en tal manera que qualquier cosa que yo sometiére al claustro de tu religioso pecho te ruego y suplico siempre la tengas y guardes, y lo que simple y arrebatadamente te digo haslo de remunerar con la tenacidad de tu silencio: porque la fuerça del amor que más que ninguna de quantas bienen tengo me compelle a te descubrir este secreto. Ya sabes todo el estado de nuestra casa, y tambien sabras los secretos maravillosos de mi señora, por los cuales le obedescen los muertos, las estrellas se turban, los dioses son apremiados, los elementos le siruen, y en cosa alguna tanto esfuerça la violencia desta su arte como quando vee algun mancebo gentil hombre que le agrada: lo qual le suele acontecer a menudo, que aun agora está muerta de amores por vn mancebo hermoso y de buena dispusicion, contra el qual exerce y apareja todas sus artes, manos y artilleria. Oyle dezir ayer a bisperas por estos mismos oydos, amenazando el Sol, que si presto no se pudiesse y diesse lugar a que la noche viniesse para exercer las cautelas de su arte magica, que lo haria cubrir de vna niebla escura y que perpetuamente estuuiesse escurecido: este moço que digo, viniendo allá antier del baño vido estar assentado en casa de un barbero, y como vido que lo afeytauan mandome a mí que secretamente tomasse de los cabellos que le auian cortado y estauan en el suelo caydos; los cuales como yo comence a coger a hurto, el barbero me vido, y como nosotras somos infamadas de hechizerias, arrebató de mí riñendo y deshonrandome, diziendo: Tú, mala muger, no cessas cada dia de hurtar los cabellos de los mancebos bien dispuestos que aqui se afeytan; por Dios, si desta maldad no te apartas, que sin más tardança lo digo a los alcaldes y te pongo delante dellos. Diziendo y haziendo lançó la mano en medio de mis pechos con gran yra, y buscando sacó los cabellos que ya yo tenia alli escondidos. De lo qual yo fue muy enojada. E conociendo las

costumbres de mi señora, que con tales resistencias ella se acostumbraua enojar mucho y dar-me de palos, acordaua de me yr y no tornar a casa, lo qual no hize a tu causa; pero como yo me partiesse de alli triste, por no tornar las manos vazias veo estar un odrero con unas tiseras trasquilando tres odres de cabron, los quales como los viesse estar colgados tesos y muy hinchados, tomé algunos de los pelos que estauan por el suelo, y como estauan roxos semejan a los cabellos de aquel Beocio gentil hombre de quien mi ama estaua enamorada: a la qual los di dissimulando la verdad. Mi señora Pamphila, en el principio de la noche, ante que tú tornasses de cenar, con la pena y ansia que tenia en su coraçon subio a un tirasol de casa que estaua abierto a las partes orientales y a las otras hazia donde querrian mirar; el qual ella secretamente mora y frequenta, porque es aparejado para sus artes magicas. Y ante todas cosas, segun su costumbre, aparejó sus instrumentos mortiferos, conuiene a saber todo linage de especias odoríferas, laminas de cobre con ciertos caracteres que no se pueden leer, clauos y tablas de nauios que se perdieron en la mar y fueron llorados. Assimismo tenia alli delante de sí muchos miembros y pedaços de cuerpos muertos, assi como narizes, dedos y clauos de los pies de hombres ahorcados. Tambien tenia sangre de muertos a hierro, huesos de cabeça y quexadas sin dientes de bestias fieras. Entonces abrio un coraçon, y vistas las venas y fibras cómo bullian començó de ruciarlo con diuersos licores: agora con agua de fuente, agora con leche de vacas, agora con miel siluestre. Assimismo añadio mulsa, que es hecha de miel y agua cozida. Desta manera aquellos pelos retorcidos y añudados y con muchos olores perfumados puso en medio de las brasas para quemar. Entonces con la gran fuerça y poder de la nigromantica y por la oculta violencia de los espiritus apremiados y constreñidos, aquellos cuerpos cuyos pelos cluxian en el fuego resciben humano espíritu e sienten y oyen y andan y vanse hazia la parte los que lleuauan el oro de su mismo despojo y llegauan a la puerta de casa porfiando a entrar como si fuera aquel mancebo beocio. En esto tú, engañado con la escuridad de la noche y con el vino que auias bebido, armado con tu espada en la mano y con gran osadia quasi perdido el seso como aquel Ajaces griego, no matando ouejas quando destrujo y mató muchos, pero muy más fuerte y esforçadamente mataste tres odres hinchados. De manera que vencidos los enemigos sin auer macula de sangre te abraçaré, no como a mata hombres, pero como a mata odres. Siendo yo desta forma burlado y escarnecido con las graciosas palabras de Andria, dixele: Pues que

assi es, pareseme, señora, que yo podré muy bien contar esta primera gloria de virtud yguandola al exemplo de los doze trabajos de Hercules, que como él mató al Gerion que era de tres cuerpos, o al canceruero del infierno de tres cabeças, asi yo maté otros tantos odres. Pero por el amor que te tengo y por que sin engaño te remita y perdone todo el delicto en que con tanto trabajo y fatiga de mi coraçon me lançaste, te ruego que me digas lo que con mucha vehemencia te demando: y es que me enseñes a tu señora quando haze alguna cosa desta arte magica, quando se muda en otra forma. Porque yo soy muy desseoso de conocer y ver por mis ojos alguna cosa desta nigromancia, comoquier que bien sé yo cierto que tú no eres ruda y sin parte desta ciencia; lo qual yo sé y siento muy bien, porque he sido hombre que menospreciava amores y platicas de mugeres casadas: agora con estos tus ojos resplandecientes y tu rostro purpureo y tus cabellos de oro y tu boca linda y pechos como el Sol relumbrantes veo que me tienes como vn cierno preso y captiuo, queriendolo yo, que ni curo de mi muger y hijos ni pienso en mi casa, pues ya a esta noche ninguna cosa prefiero ni antepongo. Entonces Andria respondió diziendo: Quanto querria yo, señor mio Lucio, enseñarte lo que desseas! Pero mi señora, por su embidia acostumbrada, siempre se aparta a solas y secrestada de la presencia de todos suele hazer los secretos de su mágica; pero por tu amor yo porne tu demanda a mi peligro: lo qual yo haré con diligencia guardando el tiempo y lugar oportunos, con tal condicion que, como te dixes al principio, tú me des la fe de tener silencio a tan secreto. En esta manera hablando y burlandose se incitó la gana de cada vno, y lançadas las camisas que teniamos vestidas tornamos a nuestros plazer, de los quales y del velar ya fatigado me vino sueño a los ojos y dormí hasta que otro dia amanescio.

CAPITULO IV

Cómo condescendiendo Andria al desseo y petición de Lucio le mostro a su ama Pamphilia quando se vntaua para conuertirse en buo, y él queriendose vntar por experimentar el arte fue por yerro de la buxeta del vnguento conuertido en asno.

Desta manera passadas algunas noches de plazer, un dia vino a mí corriendo Andria medrosa y alterada; y dixome que viendo su señora cómo con todas las otras artes que hazia no le aprouechaua para sus amores, que deliberaua aquella noche tornarse en vn aue con plumas e assi bolar a su amigo desseado; por

ende que yo me aparejasse cautamente para ver cosa tan grande y maravillosa. Assi que a la prima de la noche tomome por la mano y con passos muy sotiles, sin ningun roydo, lleuome a aquella camara alta donde la señora estaua y mostrome vna hendedura de la puerta por donde viesse lo que hazia. Lo qual Pamphilia hizo desta manera: Primeramente ella se desnudó de todas sus vestiduras, y abierta vna arquilla pequeña sacó dende muchas buxetas, de las quales quitada la tapadera de vna y sacado della cierto vnguento y fregado bien entre las palmas de las manos ella se vnta dende las vñas de los pies hasta encima de los cabellos; y diziendo ciertas palabras entre sí al candil comienza a sacudir todos sus miembros, en los quales assi temblando comienza poco a poco a salir plumas, y luego crescen los cuchillos de las alas; la nariz se endurecio y encorruó; las vñas tambien se encorruaron, assi que se tornó buho: la qual començo a cantar aquel triste canto que ellos hazen, y por se experimentar començo a alçarse vn poco de tierra, y luego vn poco más alto, hasta que con las alas cogio buelo y salio fuera bolando. Pero ella quando le plugiere con su arte torna luego en su primera forma. Entonces quando yo vi esto, aunque no estaua encantado enhechizado, pero estaua atonito y fuera de mí en ver tal hazaña y pareciame que otra cosa era yo y que no era Lucio. En esta manera fuera de seso como loco soñaua estando despierto, y por ver si velana fregauame los ojos fuertemente. Finalmente, tornado en mi seso, visto lo presente cómo auia passado, tomé por la mano a Andria y llegada ante mis ojos dixele: Ruegote, señora, pues que se ofresce ocasion para ello, que me dexes gozar del fructo de tu singular amor y aficion que tú, señora, me tienes. Untame con el vnto de la buxeta por mi vida, y por estos tus hermosos pechos, mi dulce señora, prende a este tu sieruo perpetuamente con beneficio que yo nunca te podré seruir. Ya, señora, hazlo agora porque yo con plumas como el dios Cupido pueda estar ante ti como mi diosa Venus. Ella dixo: Assi lo dizes, amor falso y engañador; quieres que yo misma de mi propria gana me ponga la hacha a mis piernas que me las corte? Agora que te tengo bien curado que te guarde para las putas de Tesalia? Ueamos: tú hecho aue dónde te yre a buscar? cuándo te vere? Entonces yo respondi: Ha, señora, los dioses aparten de mí tan gran maldad; y como aunque yo bolasse por todo el cielo más alto que vn aguila y me hiziesse Jupiter su escudero y mensagero despues de la dignidad y grandeza de mis plumas, no tornaria muchas vezes a mi nido? yo te juro por este dulce trançado de tus

cabellos, con el qual ligaste mi coraçon, que a ninguna de este mundo quiero más que a mi Andria. Pero demas desto, me ocurre vna cosa al pensamiento: que despues que me ayas vntado y me tornare aue, yo te prometo de apartarme de todas las cosas y tambien puedo dezir qué enamorado tan hermoso y tan alegre es el buho para que las casadas lo desseen? antes ay otra cosa peor que estas aues de la noche? quando passan por alguna casa procuran de las tomar y vemos que las clauan a las puertas por que el mal agüero que con su desuenturado bolar amenazan a los moradores lo paguen y se ensuelua en su tormento dellas. Pero lo que se me olvidaua de preguntar: Despues que vna vez me tornare aue, qué tengo de hazer o dezir para desnudarme aquellas plumas y tornarme Lucio? Ella respondió: Está de buen animo de lo que a esto pertenesce, porque mi señora me mostró todo lo que es menester para que los que toman estas figuras puedan tornarse a su natural y forma primera. Y esto no pienses que me lo mostró por quererme bien, sino porque quando ella tornasse le pudiese administrar medicina saludable. E mira con quán poca cosa y quán liuiana se remedia tan gran cosa: por dios que con vn poco de eneldo y hojas de laurel echado en agua de fuente, y con esto de lauarla y darle a beber vn poco. Estas y otras cosas diziendo, con mucho temor lançose en la camara y sacó vna buxeta de la arquilla, la qual yo començe a besar y abraçar, rogando que me fauoresciese bolando prosperamente: assi que prestamente yo me desnudé lançando allá todos mis vestidos, y con mucha ansia lancé la mano en la buxeta y tomé vn buen pedaço de aquel vnguento, con el qual fregué todos los miembros de mi cuerpo. Ya que yo con vn esfuerço sacudia los braços pensando tornarme en aue semejante que Pamphilia se auia tornado, no me nascieron plumas ni los cuchillos de las alas, antes los pelos de mi cuerpo se tornaron sedas y mi piel delgada se tornó cuero duro; e los dedos de las partes estremas de pies y manos perdido el número se juntaron y tornaron en sendas vñas, y del fin de mi espinazo salio vna grande cola: pues la cara muy grande, el hocico largo, las narizes abiertas, los labios colgando; ya las orejas alçandoseme con vnos asperos pelos, y en todo este mal no veo otro solacio saluo que a mí que ya no podia tener amores con Andria me crecía mi natura, assi que estando considerando tanto mal como tenia veome, no tornado en aue, mas en asno. Y queriendome quejar de lo que Andria auia hecho ya no podia, porque estaua priuado de gesto y boz de hombre; y lo que solamente pude era que caydos los bezos y los ojos hun-

didos, mirando vn poco de traues a ella, callando la accusaua y me quexaua; la qual como assi me vido abofeteó su cara y rascandose lloraua diziendo: Mezquina de mí que soy muerta; el miedo y priessa que tenia me hizo errar y la semejança de las buxetas me engañó; pero bien está, que facilmente auremos remedio para te reformar como antes. Porque solamente mascando vnas pocas de rosas te desnudarás de asno y luego te tornarás mi Lucio. E pluguiera a dios que como otras vezes yo he hecho, esta tarde huiera aparejado guirnaldas de rosas, por que solamente no estuieras en essa pena espacio de vna noche, pero luego en la mañana te será dado el remedio prestamente. En esta manera ella lloraua. Yo comoquier que estaua hecho perfecto asno y por Lucio era bestia, pero todavia retuue el sentido de hombre. Finalmente yo estaua en gran pensamiento y deliberacion si mataria a coces y bocados aquella maligna y falsa hembra; pero deste pensamiento temerario me apartó y reuocó otro mejor: porque si matara a Andria, por ventura tambien matara y acabara el remedio de mi salud. Assi que abaxada mi cabeça y murmurando entre mí y dessimulada esta temporal injuria, obedesciendo a mi dura y aduersa fortuna voyme al establo donde estaua mi buen cauallito que me auia traydo, donde assimismo hallé otro asno de mi huesped Milon que estaua alli en el establo. Entonces yo pensaua entre mí si algun natural instinto o conocimiento tuuiesen los brutos animales que aquel mi cauallito vestido de alguna manzila o conocimiento me hospedara y diera el mejor lugar del establo; mas o Jupiter hospedador! o diuinidad secreta de la fe! aquel gentil de mi cauallito y el otro asno juntaron las cabeças como que hazian conjuracion para me destruir, temiendo que no les comiesse la ceuada: apenas me vieron llegar al pesebre quando abaxadas las orejas con mucha furia me siguen echando pernadas, de manera que me hizieron apartar de la ceuada que poco antes yo auia echado con estas manos a mi fiel seruidor y criado. En esta manera yo maltractado y desterrado me aparté a un rincon del establo.

CAPITULO V

Que trata cómo estando Apuleyo conuertido en asno considerando su dolor vinieron subitamente ladrones a robar la casa de Milon, y cargado el cauallito y asno de las alhajas de casa huyeron para su cueua.

En tanto que estaua entre mí pensando la soberuia de mis compañeros y el ayuda y remedio de las rosas que otro dia auia de auer, tor-

nandome de nuevo Lucio, pensando la vengança que auia de tomar de mi cauallo, miré a vna columna sobre la qual se sustentauan las vigas y maderos del establo, y veo en el medio de la columna vna ymagen que estaua metida en vn retablillo de la diosa Hippona: la qual estaua adornada de rosas frescas. Finalmente, que conocido mi saludable remedio, lleno de esperança alcéme quanto pude con los pies delanteros y leuánteme esforçadamente y tendido el pescueço, alargando los beços con quanta fuerça yo podia procuraua llegar a las rosas. Lo qual yo con mala dicha procurando, vn mi criado que tenia cuydado de pensar el cauallo, como me vido leuantose con gran enojo y dixo: Hasta cuándo auemos de sufrir esta haca castrada? enantes queria comer la ceuada de los otros, agora quiere hazer daño y enojo a las ymages de los dioses; por cierto que a este vellaco sacrilego yo le quiebre las piernas y lo amanse. Y luego buscando vn palo encontro con vn haze de leña que allí estaua, de la qual sacó un leño fiudoso y más grueso de quantos allí auia, y comienço de sacudirme tantos de palos que no acabó hasta que sonó vn gran ruydo y golpes a las puertas de casa, y con temeroso remor de la vezindad que dana bozes: ladrones, ladrones. Desto él espantado huyó. E sin más tardar, supitamente abiertas las puertas de casa, entra un monton de ladrones: los quales armados cercan la casa por todas partes, resistiendo a los que venian a socorrer de vna parte y de otra; porque como ellos venian todos bien armados con sus espadas y armas y con hachas en las manos que alumbrauan la noche, de manera que el fuego y las armas resplandescian como rayos del sol. Entonces llegaron a vn almazén que estaua en medio de la casa bien cerrado con fuertes candados, lleno de todas las riquezas de Milon, y con fuertes hachas quebraron las puertas: el qual abierto sacaron den de todas las riquezas que allí auia, y muy presuntamente hechos sus lios de todo ello repartieron entre sí. Pero la mucha carga excedia el numero de las bestias que lo auian de llevar. Entonces ellos, puestos en necesidad por la abundancia de la gran riqueza, sacaron del establo a nosotros ambos los asnos y a mi cauallo y cargaronnos con quanto mayores cargas pudieron, y dexando la casa vazia y metida a saco mano, dandonos de varadas nos lleuaron, y para que les auisasse de la pesquisa que se hazia de aquel delicto dexaron allí vno de sus compañeros. E dandonos mucha priessa y varadas lleuaronnos fuera de camino por esos montes: yo con el gran peso de tantas cosas como lleuaua y con las cuestas de aquellas sierras y el camino largo quasi no auia diferencia de mí a vn muerto. Yendo assi vinome al pen-

samiento, comoquier que tarde, pero de veras, recurrir a la ayuda de la justicia para que inuocando el nombre del emperador Cessar me pudiesse librar de tanto trabajo. Finalmente, como ya fuesse bien claro el dia, passando que passauamos vn aldea bien llena de gente, porque auia allí feria aquel dia, entre aquellos griegos y gentes que allí andauan tenté inuocar el nombre de Augusto Cessar en language griego, que yo sabia bien por ser mio de nacimiento. E comence valiente y muy claro a dezir: ho, ho; lo otro que restaua del nombre de Cesar nunca lo pude pronunciar. Los ladrones quando esto oyeron, enojados de mi aspero y duro canto, sacudieronme tantos de palos hasta que dexaron el triste de mi cuero tal que aun para hazer criuas no era bueno. Al fin dios me deparó remedio no pensado, y fue este: que como passauamos por muchos casares y aldehuelas vi estar vn huerto muy hermoso y deleytable, en el qual demas de otras muchas yeruas auia allí rosas incorruptas y frescas con el rocío de la mañana. Yo como la vide, con gran deseo y ansia, esperando la salud, alegre y muy gozoso lleguéme cerca dellas; e ya que mouia los labios para las comer vinome a la memoria otro consejo muy más saludable, creyendo que si dexasse assi de improuiso de ser asno y me tornasse hombre, manifestamente caeria en peligro de muerte por las manos de los ladrones. Porque sospecharian que yo era nigromantico o que les auia de acusar del robo. Entonces con necesidad me aparté de las rosas y sufriendo mi desdicha presente en figura de asno roya feno con los otros.

ARGUMENTO DEL QUARTO LIBRO

Apuleyo tornado asno cuenta eloquentemente las fatigas y trabajos que padescio en su luenga peregrinacion andando en forma de asno y reteniendo el sentido de hombre: entremete a su tiempo diuersos casos de los ladrones. Assimismo escriue de vn ladrón que se metio en vn cuero de ossa para ciertas fiestas que se auian de hazer, y de industria insiere vna fabula de Psiches la qual está llena de doctrina y deleyte.

CAPITULO PRIMERO

En el qual Lucio Apuleyo recuenta por estenso lo que passaron los ladrones y bestias desde la ciudad de Hipata por el camino hasta llegar a la cueua de su aposento, y su proprio trabajo y acontecimientos.

Andando nuestro camino, seria quasi medio dia, que ya el sol ardia, llegamos a vna aldehuela donde hallamos ciertos amigos y familia-

res de los ladrones: lo qual yo aunque era asno conosci porque en llegando hablaron largamente y se abraçaron y besaron como personas que mucho se conoscián, y tambien porque sacaron algunas cosas de medio de la carga que yo lleuaua y se las dieron, diziendoles secretamente cómo eran cosas robadas. Allí nos descargaron de toda nuestra carga y nos echaron en vn prado que estaua allí cerca para que a nuestro buen placer paciessemos; pero la compañía de pacer con el otro asno y con mi cauallo no pudo tenerme allí, porque yo no era vsado de comer feno; mas como yo estaua perdido de hambre, vi tras de la casa vn horteuelo en el qual me lancé. Y comoquier que de coles crudas pero abundantemente yo henchí mi barriga. Andando en el huerto yo miraua a todas partes rogando a los dioses si por ventura en los otros huertos que estauan junto a éste ouiesse algun rosal, a lo qual me daua buena confianza la soledad que por allí auia; y estando yo fuera de camino y escondido, en tomando el remedio que desseaua de tornarme de asno de quatro pies en hombre podrialo hazer sin que nadie me viesse. Assi que andando en este pensamiento vacilando veo vn poco lexos vn valle con arboles y sombra, en el qual valle entre otras yeruas verdes y hermosas resplandescian rosas coloradas y muy frescas: ya en mi pensamiento, que del todo no era de bestia, pensaua que aquel lugar fuesse de la diosa Venus y de sus ninfas, cuyas flores y rosas reluzian entre aquellas arboledas y sombras. Entonces inuocando por mí el alegre y prospero eventu, comence a correr quanto pude, que por dios yo no parescia ser asno sino cauallo corredor y muy ligero; pero aquel mi osado y buen esfuerço no pudo huyr de la crueldad de mi fortuna. Ya que llegaua cerca de aquel lugar veo que no eran aquellas rosas tiernas y amenas ruciadas de rocío y gotas diuinas quales suelen engendrar las fértiles çarças y espinas, ni tampoco el valle era todo arboleda, saluo era la ribera de vn rio que estaua lleno de arboles de vna parte y de otra, los quales tenian la hoja larga de manera de laureles y las flores sin olor, que son vnas campanillas vn poco coloradas a que llaman los rusticos o el vulgo rosas de laurel siluestre, cuyo manjar mata a qualquier animal que lo coma. Con tales desdichas, fatigado ya y desesperado de mi remedio, queria de mi voluntad propria comer de la ponçoña de aquellas rosas; pero como con mala gana y alguna tardança quisiera llegar a morder de aquellas rosas, vn mancebo que me parescio deuia ser el hortelano del huerto que yo auia destruydo y comido las coles, como vido auerle fecho tanto daño arrebató vn gran palo y con mucho enojo fue hazia mí, y diome tantos de palos que quasi

me pusiera en peligro de muerte si yo sabia y discretamente no buscara algun remedio: el qual fue que alcé mis ancas y los pies en alto y sacudolos le muy bien de coces; de manera que él bien castigado y caydo en esse suelo, yo eché a huyr contra vna sierra alta que estaua allí junto; mas luego vna muger que parece deuia ser muger del hortelano, como lo vido de vn altoçano que estaua tendido en tierra y medio muerto, vino corriendo a él dando gritos, por que auiendo los otros manzilla della diessen a mí mala muerte; los labradores y villanos de alderredor, alborotados con los gritos y lloros de la muger, comiençan a llamar y açumular los perros contra mí, para que como raiosos me vengan a despedaçar. Entonces como yo me vi sin ninguna dubda cerca de la muerte, y los perros que venian contra mí valientes y muchos y tan grandes que eran para pelear con ossos y leones, del mismo peligro me vino el consejo: assi que dexé de huyr a la sierra y tornéme para casa corriendo quanto más podia, y lanceme en el establo de donde auia salido. Ellos de que vieron pacificados los perros tomaronme con vn cabestro bien rezió y ataronme a vna argolla, dandome otra vez tantos de palos que cierto me mataran, sino que con el dolor de los palos, como tenia la barriga tesa y llena de coles crudas, vinome fluxo y suelto vn chizquete, que vnos ruciados de aquel extremo licor y otros del gran hedor que les dio se apartaron de mis abiertas espaldas. No tardó mucho, que ya passaua del medio dia que el sol se inclinaua, quando los ladrones sacaron a mí y a los otros del establo y cargaronnos de nuestras cargas, aunque la echaron a mí más pesada. Ya que auiamos andado buena parte del camino, yo yua muy desfallecido con el largo camino y cansado con el peso de la gran carga y fatigado con los golpes de las varadas que me dauan, e tambien yua coxo y titubeando, porque lleuaua los pies y manos desportillados. Llegando cerca de vn arroyo que corria mansamente paresciome auer hallado con mi buena dicha sotil ocasion para lo que pensaua: lo qual derrengarme por las ancas y echarme en tierra muy cierto y obstinado de no me leuantar para pasar el agua con ningunos palos que me diessen; y aun aparejado no solamente a sufrir palos, pero aunque me diessen con vna espada antes morir que leuantarme: porque yo pensaua que ya como cosa debil y quasi muerto era merescedor de ser ahorrado; y tambien creya cierto que los ladrones, assi por no sufrir tardança como por huyr con mucha priessa, quitarian la carga de mis cuestas y la repartirian por los otros dos mis compañeros, y por se vengar mejor de mí que me dexarian allí para que me comiessen los lobos y buytres.